

Taller de producción textual

para el Ciclo Superior



Profesora Julia Barandarian

¿Qué está diciendo un profesor del Ciclo Superior cuando, luego de leer la producción escrita de un alumno, señala que “el concepto es confuso”? ¿Qué significados despliega cuando escribe “léxico impreciso”? ¿Qué está evaluando cuando, de un modo más general, explicita que “no se entiende qué es lo quiere decir”? Este es el punto de partida del “Taller de producción textual” que dicto en el marco de las horas de Apoyo para el Ciclo Superior. El taller, destinado a alumnos de cuarto, quinto y sexto año, surge como una propuesta que atiende el pedido de los alumnos que manifiestan dificultades para expresarse con claridad en el plano de la escritura y está pensado, por lo tanto, como un espacio donde los contenidos gramaticales y la lingüística del texto están puestos al servicio de la escritura. Los alumnos, al ser interrogados sobre sus dificultades a la hora de enfrentarse a un trabajo práctico o a una evaluación -o al leer las observaciones que anotan los profesores en sus escritos- suelen manifestar que comprenden parcialmente los contenidos de la asignatura pero no pueden dar cuenta de ellos adecuadamente. Como señala Adriana Silvestri (1998), las respuestas de examen son textos que se encuadran dentro de los *géneros conceptuales*, es decir, aquellos en los que el contenido se convierte en objeto de conocimiento. La situación de transmisión de conocimientos exige un léxico preciso -relacionado con la exactitud conceptual-, una construcción rigurosa de la frase que no dé lugar a interpretaciones ambiguas ni erróneas y una distribución planificada de la información para exponer los contenidos de manera lógica. En los textos que escriben los alumnos que manifiestan tener dificultades, abundan errores de índole gramatical y de distorsión en relación con la información proveniente del texto fuente. Por eso, podemos señalar que la dificultad principal de estos alumnos se vincula con la *capacidad de reformular*, es decir, de poner en juego variados recursos de producción para expresar de otro modo un enunciado respetando su significado.

Es importante señalar aquí que la habilidad para reformular es “un indicio del dominio de la propia lengua, de la capacidad para utilizar activamente un vocabulario amplio y recursos sintácticos alternativos” y además, “desde el punto de vista de los procesos de conocimiento, revela flexibilidad conceptual, capacidad para comprender identidades y diferencias de significado, y expresar conceptos de distintas maneras sin distorsionarlos” (Silvestri, 1998: 56).

El diagnóstico realizado a partir de las respuestas de exámenes y del diálogo con los alumnos señaló entonces la necesidad de diseñar estrategias que llevaran a desarrollar las habilidades de reformulación, una capacidad básica para que el alumno resuelva con éxito las tareas que habitualmente solicitamos los profesores en la escuela secundaria: redacción de resúmenes e informes, resolución de cuestionarios, evaluaciones, entre otras. Sabemos que las tareas de escritura de los géneros conceptuales no son secundarias con respecto al

aprendizaje de los contenidos de una asignatura o, dicho de otro modo, que el aprendizaje conceptual no es independiente del aprendizaje discursivo. Por eso, como los alumnos deben comprender los temas y además deben saber exponerlos adecuadamente, es nuestra tarea entrenarlos en la escritura de diversos tipos y géneros discursivos.

Es así como surge la idea de implementar –además de los apoyos tradicionales- un “Taller de producción textual” donde se dedique espacio a la reflexión sobre las características del lenguaje que comunica los contenidos específicos y donde se trabaje con ejercitación específica para aprender a reformular; es decir, para aprender a formular de diversas maneras el contenido del texto original sin distorsionar sus conceptos. En su primera edición, durante el año 2015, el curso se dictó desde abril hasta noviembre, con una frecuencia de una clase semanal de una hora (reloj) de duración y concurrió un grupo de alumnos de cuarto año por sugerencia de la docente de “Lengua y Literatura” del nivel. El principio rector de todas las actividades del taller es el trabajo de reformulación y se abordan distintos tipos de textos: narrativos, explicativos, argumentativos, descriptivos e instructivos. A continuación presentamos dos de las actividades propuestas a los alumnos, trabajadas en clases diferentes.

● **Trasladen al estilo indirecto las siguientes estrofas de *El gaucho Martín Fierro* utilizando una lengua estándar. Seleccionen verbos introductorios en PPS (por ejemplo *contó, comentó, dijo, agregó, explicó, etc.*)**

Otra vez en un boliche
Estaba haciendo la tarde,
Cayó un gaucho que hacia alarde
De guapo y de peliador-

A la llegada metió
El pingo hasta la ramada-
Y yo sin decirle nada
Me quedé en el mostrador.

Era un terne de aquel pago
Que naides lo reprendía,
Que sus enriedos tenía
Con el señor Comendante:-

(...)

● **Lean atentamente los siguientes párrafos. ¿Detectan errores? ¿Qué problemas encuentran? ¿Cómo pueden mejorarse? Propongan una reformulación para cada uno.**

1. Los gemelos Pedro y Pablo lo esperaban a Santiago en la tienda de Clotilde Armentita. Le habían dicho a todo el pueblo, que lo iban a matar. Fueron a afilar sus cuchillos, pero estos son raptados por el comandante, ya que les había advertido.

2. Los personajes que conocen la intención de los Vicario, es todo el pueblo excepto la mamá de Santiago (Plácida Linero) y Santiago Nasar, se enteran mediante chusmerío, se va corriendo la voz.

3. El título, como así lo indica, es una muerte anunciada, ya que, Santiago Nasar no muere desapercibidamente, incluso analizando la obra literaria, la cual se caracteriza por comenzar narrando el final, la muerte del mismo.

En el primer caso, se trata de una tarea de escritura que requiere reemplazar el texto fuente por su reformulación, es decir que tiene como resultado la producción de un segundo texto. Este tipo de reformulación requiere distintas habilidades: por un lado, se necesita un buen nivel de comprensión del enunciado por reformular y, por otro, poner en juego variados recursos de producción para expresarlo de otro modo respetando su significado. En este ejercicio, la reformulación debe operar en todos los niveles del texto: reformulación léxica, reformulación de la estructura sintáctica y también reformulación en el plano textual. En efecto, el texto que producirán los alumnos modificará la estructura y el sistema enunciativo de todo el texto fuente: una narración en verso, en 1ª persona, en estilo directo, con inserción de diálogo, se convertirá en una narración en prosa, en 3ª persona en estilo indirecto, sin diálogo.

La segunda actividad propone, en primer lugar, un análisis de las inadecuaciones gramaticales y una reflexión sobre la distorsiones de sentido que éstas producen, y luego un trabajo de reescritura de los párrafos. Los fragmentos seleccionados son textos auténticos de alumnos de cuarto año y han sido extraídos de respuestas de examen. Durante el desarrollo de esta actividad, se les brinda además a los alumnos la pregunta original de la evaluación y se trabaja sobre los dos requisitos que debe tener una respuesta: información correcta y forma de expresión adecuada.

En síntesis, consideramos que la habilidad para reformular se aprende de manera indirecta, como una consecuencia de la tarea constante y sistemática de escribir y reescribir, pero también a partir de ejercitaciones específicas, como las anteriores. Estas actividades son fundamentales para la práctica de escritura en la escuela porque atienden a cuestiones gramaticales y porque buscan atenuar los niveles de distorsión que suelen aparecer entre el texto fuente y el texto segundo. Como decíamos más arriba, las actividades de reformulación son exigidas por distintas tareas habituales en el ámbito escolar y, por lo tanto, deben ser enseñadas en la escuela. Coincidimos con Silvestri en la idea de que “el dominio de esta capacidad de generar infinitos enunciados adecuados a la situación comunicativa y a la tarea mental que se desea ejecutar, es la base sobre la que pueden edificarse las competencias que deseamos para nuestros alumnos: que puedan elegir la palabra adecuada para comunicar su pensamiento, que puedan desarrollar su pensamiento con la palabra precisa, que puedan –ante el enorme abanico de recursos que los productos sociales del lenguaje les ofrecen- construir una auténtica palabra propia, basada en el dominio de la expresión y no en el desconocimiento” (Silvestri, 1998:59). diversos.

Bibliografía

- Cassany, D. (1991). *Describir el escribir*. Barcelona, Paidós Comunicación.
- Kriscautzky de Fasce, G.; Masine, B. y Solari, N. (1995). *Cuando escribimos. Estrategias de apoyo para la redacción*. Buenos Aires. AZ editora.
- Silvestri, A. (1998). *En otras palabras. Las habilidades de reformulación en la producción del texto escrito*. Buenos Aires. Editorial Cántaro.